

DISCURSO DE LA VIII ENTREGA DEL PREMIO ARCO IRIS DE CRISMHOM 14 DE JUNIO DE 2014

Nos encontramos en la VIII Edición del Premio Arco Iris de CRISMHOM, acto con el que concluimos un año más de nuestro recorrido como Asociación. El sábado pasado, día de Pentecostés, nuestra Comunidad de Cristianas y Cristianos Lesbianas, Gays, Transexuales, Bisexuales y heterosexuales cumplió ocho años de andadura. Durante este período hemos elaborado y llevado a cabo un Proyecto movido por el Espíritu Santo. Todo lo que nos inspira, lo que nos mueve cada día, lo que constituye en centro de nuestra vida, es la vivencia del Evangelio. En él no encontramos condena de ningún tipo, sino el mandamiento de querer a nuestros semejantes y hacer presente la buena noticia, al Dios que nos ama por encima de todo, que nos creó iguales y a la vez diversos.

Como ha comentado Julio en la presentación, nuestro galardón nació con el objetivo de reconocer la labor y el esfuerzo de entidades y personas que, como nosotras y nosotros, trabajan por la normalización de una realidad antaño vista difícil de conjugar: la de mujeres lesbianas, hombres gays, mujeres y hombres bisexuales y mujeres y hombres transexuales que se sienten llamados por Dios a vivir su realidad personal y cristiana con plena libertad. Con este premio hemos distinguido a activistas de nuestros derechos, como Miriam Navas y Miguel Ángel González (COGAM) y Juanjo Broch (ARR); periódicos de tirada nacional, como EL PAÍS, que han reflejado nuestra doble realidad de una manera respetuosa y cercana, sin sensacionalismos. Hemos premiado a teólogos como Xavier Pikaza, que nos muestran al Dios que está locamente enamorado de nosotros y que nunca expresó ningún tipo de condena hacia nuestra condición; a comunidades cristianas inclusivas como la Comunidad Cristiana la Esperanza de Alcorcón que trabajan por normalizar nuestra realidad como cristianas y cristianos LGTB. Y a ilustradores de la talla de José Luis Cortés y periodistas como Jesús Bastante y José Luis Vidal que, a través de sus ilustraciones y su manera de tratar la noticia, han colaborado en nuestra lucha por una sociedad sin fobias a la vivencia simultánea de una realidad religiosa, de orientación sexual y de identidad de género sin culpas. No obstante, esta VIII Edición es un hito dentro de la historia de nuestro Premio. Es la primera vez que distinguimos a un servicio gestionado por nuestra comunidad autónoma, formado por un gran equipo de profesionales que ponen lo mejor de sus aptitudes y conocimientos al servicio de aquellas personas que en algún momento de su vida y por su realidad afectivo-sexual o de género necesitan de un apoyo y una mano amiga. Nos referimos, como no, al Programa de Información y Atención a Homosexuales y Transexuales de la Comunidad de Madrid.

Esta entidad, conocida con las siglas PIAHT, nació en el año 2002 con el objetivo de ofrecer a la población LGTB un recurso de atención integral y especializada que facilitase a este sector de la población su autoaceptación y su integración social. Se trata de un servicio público pionero en España que ofrece atención jurídica y psicológica, técnicas para superar problemas en el entorno laboral, familiar y escolar, y la autoaceptación de la propia homosexualidad. También brinda apoyo y atención a madres y padres para la aceptación de la condición sexual de sus hijos. Dicha aceptación familiar y personal, los conflictos de pareja, las peticiones de asilo junto con temas relacionados con el VIH son las principales cuestiones que se atienden desde esta oficina. Como dato estadístico, comentar que el mayor número de casos se han atendido en el área de atención psicológica, el cual ha sido superior a diez mil. El servicio no solo atiende a madrileños sino que asesora a muchísimas personas de otras

comunidades autónomas y países como Cuba o Venezuela, donde la diversidad sexual sigue provocando rechazo social.

Un dato a destacar es que la Universidad estadounidense de Pensilvania, considerada una de las más prestigiosas del mundo, eligió el PIAHT para formar a sus alumnos de la Facultad de Derecho que cursan el Programa Internacional de Derechos Humanos. Esta colaboración ha permitido a los estudiantes que han realizado prácticas allí conocer en profundidad y de primera mano cómo funciona, lo cual convierte a este servicio en un referente tanto a nivel nacional como internacional

En los últimos años, nuestra realidad en España se ha visto más protegida y se ha producido un avance en nuestros derechos que pocos países han igualado. De pasar de ser considerados por las leyes delincuentes y enfermos hemos podido obtener, gracias a la lucha de muchas y muchos activistas que nos han precedido, una equiparación en derechos civiles, que se escuche nuestra voz y no ser considerados personas de segunda clase. Sin embargo, aún quedan abundantes restos de odio y fobia fruto de prejuicios que no se han superado. Siguen existiendo casos de niños y jóvenes acosados por sus compañeros de clase, hombres y mujeres que se ven obligados a huir de casa por el rechazo de su familia; personas que se encuentran en exclusión laboral porque no se les ve como “normales”. Hemos sufrido en demasiadas ocasiones el hecho de tener que invisibilizarnos en nuestros lugares de residencia, trabajos, familias, parroquias, comunidades... por el miedo al rechazo. Y todas estas situaciones que nos causan estrés e infelicidad vienen provocadas por miedos fundados en el desconocimiento de nuestra realidad. Recelos que provocan que se nos discrimine únicamente tomando en cuenta una parte de lo que somos. Se nos coloca una etiqueta perversa, y se obvia que somos seres humanos con nuestras vivencias, experiencias, habilidades, aptitudes, sentimientos, afectos... Somos homosexuales, bisexuales y transexuales, personas con el deseo de amar, ser correspondidos, aceptados y con el anhelo de construir una sociedad en la que quepamos todas y todos.

Por eso, este servicio público es tan importante, porque trabaja en pro de la sensibilización y concienciación de los ciudadanos acerca de nuestra condición, parte inseparable de nuestra identidad como seres humanos, lo que ayuda a superar prejuicios y evitar situaciones discriminatorias por razón de la orientación sexual o de identidad de género. A pesar de todo lo que se ha conseguido, todavía es necesario concienciar en la igualdad de derechos y oportunidades. Aún hace falta erradicar fantasmas del pasado que siguen deformando una visión realista de nuestra condición.

Las personas que formamos CRISMHOM, que aunamos la realidad LGTB y el sentimiento cristiano de la esperanza en el Evangelio, nos encontramos, además, doblemente discriminadas por nuestra realidad afectivo-sexual y por nuestra fe en determinados ámbitos. Siguen existiendo sectores que no asumen que podamos crecer en la fe, basándose en el prejuicio de que todo lo religioso es contrario a la realidad LGTB. Y todavía se continúan lanzando mensajes faltos de caridad desde determinadas jerarquías de muchas iglesias; mensajes que nos duelen y que no muestran al Dios amoroso que puso un toque de color al crearnos como seres diversos y únicos. Como dice nuestro Proyecto como asociación, tenemos a la vez un don y una tarea. Don porque somos sarmientos de la viña del Señor entre las personas LGTB, y tarea, la de normalizar una realidad que es querida e importante para Dios.

Y ese don y esa tarea que el Señor nos ha encomendado también la vemos en vuestro equipo. Sois un referente en el campo de la atención a las personas LGTB. Sois ayuda para mucha gente que lo ha necesitado, un punto de apoyo para muchas personas que se ven perdidas.

Habéis sido de gran ayuda para muchos miembros de CRISMHOM. Y eso os hace merecedores de nuestro premio. Habéis prestado un apoyo psicológico para su crecimiento como personas. Son muchas las experiencias positivas que nos han llegado de vuestro trabajo. Y todas coinciden en que ha sido un impulso para evolucionar, mejorar y superarse a sí mismos. Habéis ayudado a nuestros hermanos y hermanas a superar miedos, prejuicios y a tener herramientas para aceptarse tal y como son. Hay verdaderos testimonios de agradecimiento, como el de Dora: *“Para mí el servicio que presta el PIAHT es un apoyo importante para el colectivo LGTB. Nadie mejor que ellos para entender cómo se siente una cuando acude a verles. Mi experiencia fue renovadora y de reencuentro conmigo misma. Es un proyecto de vida nueva, de amplias posibilidades en tu descubrimiento sexual, que ellos, como buenos profesionales, hacen que sea humanamente rico. Doy gracias a Dios por cada uno de ellos y ellas, por su labor y porque sobre todo son personas ayudando a otras personas. Gracias PIAHT por vuestra generosidad y entrega”*

Merecéis este reconocimiento por prestar atención social en situaciones delicadas, incluso a personas no residentes en la Comunidad de Madrid. Habéis atendido solicitudes que os han llegado a través de nuestras entidades, siempre con profesionalidad. Ofrecéis un amplio rango de atenciones tanto a familias y a parejas y hemos tenido la suerte y la oportunidad de contar con vuestra experiencia con las formaciones que habéis impartido en nuestra asociación.

Y la última, y no menos importante, por respetar la identidad cristiana de las personas de CRISMHOM que han acudido a vuestros grupos y talleres. En numerosas ocasiones aparece un conflicto que enfrenta nuestra fe con las creencias que nos han inculcado y nuestros sentimientos. Y eso nos lleva demasiado a menudo a elaborar ideas que nos distancian de la felicidad plena que Dios quiere para nosotras y nosotros. El acompañarnos en nuestro crecimiento personal integrando nuestra dimensión cristiana nos ayuda a superar cualquier culpabilidad religiosa y nos conduce a ser individuos más completos.

Y aunque no estéis adscritos a ninguna creencia ni representéis a ninguna entidad religiosa, sois testimonio vivo del amor de Dios. Obras son amores, y vuestras obras son verdadero amor. Habéis acompañado a muchas personas en su autoaceptación, a quererse y a querer, a vivir su vida con plenitud. Lo mismo que Jesús enseñaba y predicaba: el amor a los demás y a uno mismo. Y a dar todo ese amor a los demás. Y eso hacéis cada día, atendiendo a las peticiones que os llegan, a las personas que buscan una guía para sus vidas, una luz para conocerse, saberse y amarse. Les ofrecéis paz, autoconfianza y fuerza para luchar por su felicidad. Y teneros aquí en Madrid ha sido una bendición para muchos miembros de CRISMHOM que buscaban aclarar dudas acerca de sí mismos y necesitaban alguien que les diera un impulso para lograrlo. Vuestro equipo ha sido esa mano tendida amorosamente de Dios que da luz al caminante, como la estrella fugaz que cae del cielo, ese rayo de esperanza de quien necesita una chispa para coger las riendas de su vida.

Y por eso agradecemos a Dios que a través del equipo del PIAHT muchas personas hayan tenido una primera y una segunda oportunidad de adquirir un conocimiento más profundo de sí mismos, de estimarse y darse valía y tener un salvavidas en situaciones difíciles y en conflictos internos muy duros. Y agradecemos también a todos los equipos que funcionan en la Comunidad de Madrid y en otras regiones de nuestro país formados por profesionales que cada día dan lo mejor de sí mismos para ayudar a la gente y que, probablemente sin saberlo, colaboran en traer al mundo el Evangelio. Y, cómo no, damos gracias por sus directores y gestores que ponen su talento y su tiempo al servicio de las ciudadanas y los ciudadanos madrileños y que hacen posible una sociedad en la que se apoye y ayude a las personas que puedan verse en riesgo de ser excluidas.

Agradecemos que se pongan medios como este Programa al alcance de todas y todos y que no se limiten a la región de Madrid. Sí queremos pedir que se siga trabajando por el bienestar de las personas más desprotegidas y necesitadas y que se sigan poniendo medios para atajar las desigualdades. Ojalá un día las diferentes realidades existentes en nuestra sociedad, símbolo de diversidad, sean riqueza y no estigma.

Gracias a todas y todos los que formáis el equipo del Programa, que ponéis todo vuestro esfuerzo, empeño, talento y dones en ofrecer lo mejor que tenéis para ser ese bálsamo, faro en la noche, chispa de vida y, en definitiva, una esperanza en situaciones difíciles.

Queremos agradecer a doña Carmen Pérez, Directora General de Asuntos Sociales, su presencia aquí hoy con todas nosotras y con todos nosotros compartiendo este momento que para nuestra Asociación significa tanto y por coordinar a este equipo de profesionales que tanto bien está haciendo. Y no nos queda más que agradecer a Nancy Losada, Isidro García, Juan Pérís y Lola Martín, que os encontráis hoy aquí con nosotros compartiendo este momento. No tenemos más que palabras de agradecimiento y emoción y nos sentimos muy honrados por haber aceptado nuestro Premio.

Y, por supuesto, incluir a vuestros colegas Ana Gómez, Vanesa Asenjo y Manuel Ródenas. Juntos componéis este fabuloso equipo, y os agradecemos vuestra gran dedicación y vuestro inmejorable trabajo. Gracias por poner vuestro granito de arena para hacernos capaces de tomar nuestras propias decisiones, para encontrar la felicidad por nosotros mismos, por ayudarnos a sabernos dignos de amor y de respeto, por sacar de nosotras y nosotras lo que nos hace especiales. De todo corazón, nuestro más sincero agradecimiento.